

Declararon q en la dha obra ay ciento y setenta tapias de manpuesto q se entienden tapias rreales q son de a çinco tercias de alto e doze terçias de largo cada una dellas e q los çinco arcos q se an de hazer en la dha yglesia que tienen quarenta pies de gueco e de ladrillo e dos pies de ancho y dos de alto con los estrivos q tienen dhos en la dha traça y los tres arcos del coro de a media vara de grueso y mas la sacristia y puerta prinçipal y espejo y canpanario e arco de la capilla junto a el altar mayor e claras q se contienen en la dha traça y enluzido todo lo uno y lo otro y derribar el bastial e abrir cimtos y rromper paredes para los estribos por q todo se haga conforme a la dha traça q tienen ffho lo tienen tasado y mereçe por ello quios e catorze mill e trezios e çinqta maravedis y esto es lo q mereçe esta dha obra. (514.350 maravedies)

Debajo del dho juramento declararon q las seys nabes quel cuerpo de la dha yglesia tiene e a de llebar e la sacristia e suelo del coro q son menester veynte e quatro vigas de terçia e dos dedos de tabla e una quarta e dos dedos de canto y de diez e nueve pies de largo e que son menester quarenta y ocho cargos de quartones de a ocho en cargo para el texado y sacristia y suelo del coro y antepecho del coro con el texado de la dha yglesia de la sacristia an de yr cinco a la chilla y el coro seys a la chilla e q son menester dozientas e diez dozenas de chilla para cubrir los texados y coro y guarniçion de toda la obra por q a de ser çinta e saetino e mereçe por ello y lo tasan todo como va dho en dozientas e ochenta e nueve mill e quatroçientas e veynte maravedis. (289.420 maravedies)

Y que todo esto es lo q toca a la yglesia de la dha va desparragosa de lares y con ello estaran cumplidos y ffhos los dhos rreparos contdos e declarados en la traça que della tienen fba y lo firmaron de sus nombres los dhos sancho de cabrera Ju^o Moreno, Diego de Vargas escribano».

LA RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DE ALCOCER (BADAJOZ)

MARÍA ANTONIA PARDO FERNÁNDEZ

La restauración de edificios históricos en nuestra región está cobrando en los últimos años especial importancia y una prueba de ello lo constituye la creación de nuestro propio ordenamiento jurídico en esta materia. Al mismo tiempo se mantiene un debate permanente y abierto acerca de los criterios más acertados para devolver a estas construcciones del pasado su aspecto más aproximado sin hacer desaparecer de ellas su originalidad y peculiaridad artística.

Se trata de un ámbito de trabajo y estudio muy amplio por cuanto Extremadura posee un interesante patrimonio arquitectónico y están directamente implicados en su recuperación profesionales de las disciplinas más variadas. El arquitecto juega un importante papel en la puesta en valor de estos edificios, pero también resulta determinante la labor de los restauradores y la función de los historiadores y arqueólogos.

En el debate sobre quién tiene más competencia profesional en esta actividad no vamos a entrar, sólo vamos a describir la actuación llevada a cabo en uno de estos edificios y su resultado, inalcanzable sin la ayuda interdisciplinaria de otros profesionales alejados de la arquitectura.

Las obras de restauración llevadas a cabo en la iglesia parroquial de Puebla de Alcocer comenzaron en 1992 con la idea inicial de continuar con ellas en cuanto pudieran sufragarse las numerosas actuaciones que estaba

demandando. Así fue como se hizo y dos años más tarde se destinó una nueva partida económica para reanudar los trabajos, estos últimos reiteradamente dilatados tras localizar en el interior del templo una muestra interesante de artesonado mudéjar y pinturas de clara tradición gótica.

El proyecto dirigido por el arquitecto D. José Benito González supuso una inversión cercana a los setenta millones de pesetas (69.315.295 ptas.) repartidos desigualmente según las fases que se iban acometiendo y en función de las características de las obras.

Estamos por tanto ante un proyecto de gran envergadura y continuidad, que se ejecuta según las necesidades restauradoras más inmediatas y que al día de hoy nos permite contemplar un edificio de gran interés artístico.

RESEÑA HISTÓRICA

Localizada en un enclave geográfico de *«aspecto pintoresco y sumamente grato»* —como nos refiere Pascual Madoz— y vigilada por su imponente castillo desde lo alto de la sierra, se encuentra Puebla de Alcocer.

En esta localidad, próxima a las provincias de Ciudad Real y Toledo, al parecer existió una corriente mudéjar muy importante de cuya presencia es testimonio la iglesia parroquial que estudiaremos¹. Aunque la construcción puede fecharse en el siglo XV hay que advertir que sufrió varias remodelaciones en el XVII, siglo al que corresponde la sacristía y alguna obra más puntual. Además, conviene tomar con precaución este dato cronológico pues al parecer no existe unidad de criterios sobre el mismo.

D. José Ramón Mélida afirmaba en sus escritos que:

«En esta iglesia las partes que parecen ser más antiguas son el ábside semicircular y la imafrente. En uno y otro trozo la construcción es de ladrillo y en ambos se caracteriza por ser obra mudéjar con arquerías de ladrillo apuntado tumbadas y lobuladas. También las hay en huecos ciegos, puramente decorativos de la imafrente y de las ventanas en el lado izquierdo del ábside. Este por el interior se cubre con bóveda de cascarón...».

Efectivamente, por los rasgos estilísticos que presenta la zona exterior del ábside y la torre, la obra se corresponde con la tradición constructiva de los mudéjares. Al menos la prof. Mogollón Cano-Cortés la sitúa crono-

1 M. P. Mogollón Cano-Cortés, *El Mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987.

lógicamente en el siglo XV, después de realizar un estudio minucioso de la misma.

La iglesia, dedicada a Santiago, se localiza en la Plaza Mayor del pueblo. Consta de tres naves, siendo la central mayor en altura. El espacio interior se divide por las arquerías de ladrillo sobre pilares que se levantan en dirección a la cabecera. Ésta es única y profunda, y va cubierta con una bóveda a una altura inferior que la nave central. Esta diferencia de altura es la que ha llevado a los investigadores a pensar que esta zona es anterior al resto del conjunto arquitectónico, aunque desde el exterior se aprecia una unidad constructiva en el ábside y los muros rectos en los que rematan las naves laterales.

Respecto a los arcos apuntados que marcan la separación entre las naves laterales y la central, hemos de aclarar que originariamente fueron cinco a cada lado los que subdividían el interior. Hoy en cambio, al entrar en el templo encontramos un espacio un tanto extraño debido a la ausencia de algunos de aquéllos. Así por ejemplo, el acceso desde los pies de la iglesia, flanqueado a uno y otro lado por capillas, oculta los dos primeros arcos apuntados de ladrillo. Mientras, al tiempo que nos aproximamos a la cabecera podemos contemplar un amplio arco que en realidad estuvo desdoblado y hoy, tras la supresión del pilar intermedio, desvirtúa la distribución espacial de la iglesia.

En su origen se podía acceder al interior del templo desde tres puertas dispuestas en las naves laterales y a los pies de la central respectivamente. Sin embargo, el paso del tiempo anuló el acceso del lado de la epístola, a una pendiente considerable de la cota interior de la iglesia². Ello responde al importante desnivel que ha de sortear la construcción al encontrarse enclavada sobre la falda de una sierra. De este modo, por el lado de la epístola el acceso es imposible, mientras que por el del evangelio hay que subir varios metros hasta alcanzar el nivel del templo.

La zona correspondiente a los pies, presenta una capilla al lado izquierdo según se accede al interior y el cajón de arranque de la torre en su parte derecha. Es una torre de dos cuerpos en la que está presente la tradición mudéjar a través de su ventana geminada y sistema constructivo, pues posee en su interior una escalera muy estrecha en condiciones precarias cubierta por bóvedas de ladrillo.

2 La entrada al templo desde el lado de la epístola o desde la plaza de España quedó cegada tras unas obras de remodelación efectuadas en dicha plaza y que elevaron el pavimento de la misma altura que hoy tiene. En aquel entonces se derribaron la casa parroquial y una pequeña torre con reloj adosada a este mismo lado de la iglesia.

Por otro lado, la pequeña capilla situada en el lado del evangelio responde por sus rasgos estilísticos al período barroco (fines XVII-XVIII), una época en la que también debió realizarse el coro que se localiza a los pies del templo y en un tramo de la nave lateral derecha. Junto a la sacristía, ubicada en el lado de la epístola y con acceso desde el ábside, éstos constituyen los añadidos posteriores al templo, si bien esta última responde a una cronología aproximada al mil seiscientos.

Como en tantas parroquias y ermitas de carácter popular, las cubiertas se modificaron en función de nuevas necesidades y corrientes estéticas. En la iglesia que estudiamos sucedió algo similar y quedaron ocultas las techumbres de madera originales. Es curioso como la Prof. Mogollón Cano-Cortés en su estudio ya apuntaba la posibilidad de la existencia de las mismas tras el cielo raso que cubría el templo a principio de los ochenta. Abordaremos con más detenimiento la restauración de las mismas así como de las pinturas murales que aparecieron también en los muros de este templo.

En el aspecto constructivo los muros de mampostería con hiladas de ladrillo, la ausencia de contrafuertes al llevar primitivamente una cubierta de madera muy ligera, la decoración geométrica con alfiz y aparejo de ladrillo, los arcos de herradura, lobulados y túmidos, así como los canchillos, nos remiten de inmediato a un estilo arquitectónico con personalidad, como es el mudéjar, por lo que no hay duda alguna a la hora de catalogar este edificio como tal.

CARACTERÍSTICAS DE LA INTERVENCIÓN

Aunque hay que ser cautos a la hora de consultar el Inventario del Patrimonio Histórico Extremeño, pues en muchos casos es posible apreciar errores importantes o la ausencia de datos de especial interés, en la ficha correspondiente a la iglesia parroquial de Puebla de Alcocer se advierte como «regular/bien» el estado de conservación de la misma.

El uso continuado del templo a lo largo de los siglos para los oficios religiosos, ha motivado su permanencia y llegada hasta nuestros días, con evidentes alteraciones en la estructura y elementos que la integran.

En el primer proyecto que se presenta para su restauración se recogen toda una serie de actuaciones que, si bien resultan inabordables en un primer momento por la escasez de presupuesto, quedan recogidas para acometerlas en un futuro.

Se contemplaron trabajos de reparación tales como demoliciones, movimientos de tierra, saneamientos, intervención en la estructura, en las cubiertas, labores de albañilería (revestimientos) y pequeñas actuaciones más concretas que ya describiremos.

Todas las intervenciones encaminadas a lograr la estabilidad estructural de la fábrica y sus elementos constructivos se abordarán en esta primera fase, mientras que para la segunda se reservan trabajos más puntuales de albañilería (especialmente en el interior del templo) instalaciones eléctricas y recuperación de la techumbre mudéjar y las pinturas murales.

Como bien indica el arquitecto en la memoria adjunta al proyecto *«como filosofía inicial se parte de una actuación que devuelva al edificio la fisonomía que debió tener en sus orígenes, dentro de unos límites, ya que no se plantea la destrucción de todos los elementos aportados a lo largo de la historia; sólo los que entran en franca contradicción con la idea de un conjunto unitario se prevé que se transformen o, incluso desaparezcan»*.

El criterio con el que se va a abordar la restauración es muy claro. El edificio necesita recobrar el esplendor de antaño y para ello hay que eliminar determinados elementos que desde la perspectiva del arquitecto no se conciben en el proyecto por él diseñado.

Siendo fiel a su propuesta de intervención la torre se convertirá en el elemento más alterado, sobre todo en su interior, también por ser el más deteriorado. El resto del templo no experimenta grandes cambios, a pesar de existir un intento por devolver a su lugar inicial los arcos suprimidos hace siglos, idea finalmente desechada.

Los trabajos, como en la mayor parte de los casos ya estudiados, se centrarán en la reparación de la cubierta y la fábrica en un primer momento, para después restaurar como se merece la techumbre de madera y las pinturas murales.

CONSOLIDACIÓN DE LA FÁBRICA

Los trabajos que afectaron a la fábrica fueron muy variados, ya que no se trataba de una actuación concreta de gran envergadura sino de pequeñas reparaciones de diverso tipo. Es decir, pequeñas demoliciones y derribos controlados, no exentos de peligro, así como recalce de la cimentación en muy mal estado debido a la humedad. También hemos de incluir bajo este epígrafe todos los trabajos de albañilería, especialmente los dedicados a los acabados finales, puesto que en definitiva su finalidad

es la de consolidar la fábrica procurando alcanzar buenos acabados de la superficie muraria.

Las demoliciones afectaron fundamentalmente a zonas muy concretas del edificio —interior y exterior respectivamente— y con características constructivas distintas.

Así pues, en el exterior se derribó una parte de la espadaña, realizada íntegramente en ladrillo; hubo pequeñas reparaciones en la fábrica de mampostería, de donde se eliminaron los añadidos de materiales que afeaban considerablemente el paramento. En aquellas zonas donde se apreciaba pérdida o caída de la fábrica se procedió a su reposición siguiendo el sistema constructivo característico del templo: mampostería con verdugadas de ladrillo.

En la fachada, especialmente, fue donde se hizo necesario reponer el ladrillo en zonas como la que ocupó la antigua espadaña o los remates de los muros, dado que aquel material desempeñaba un papel no sólo constructivo sino también decorativo, al quedar visible en gran parte de la fachada con clara finalidad estética.

En esta reposición de material es donde el arquitecto decide intervenir más rotundamente al observar añadidos de la fábrica o remodelaciones anteriores en las que no debió seguirse la disposición original de los materiales constructivos, afeando considerablemente el exterior de la portada.

Los huecos o pequeños vanos que durante mucho tiempo permanecieron cegados se abrieron, respetado en todo momento las características de la fábrica.

El interior sin embargo únicamente se vio afectado por la demolición del falso techo de escayola que escondía los restos de techumbre y la construcción de unos altares rematando las naves laterales³.

Por la minuciosidad que requerían estos trabajos de derribo todas las actuaciones se realizaron de forma manual y con especial cuidado en el interior. En la zona de los pies, acceso al coro y torre, es posible apreciar por su notoriedad la intervención, ya que se derribó la antigua escalera para disponer una nueva.

³ Los altares se realizaron el ladrillo y posteriormente se revistieron con placas de mármol. José Benito González, *Proyecto de restauración de la iglesia de Santiago en Puebla de Alcocer*, 1992-1995.

Ésta, de tipo metálico, garantizaba la seguridad en esa zona del templo y especialmente la subida a la torre. Hoy día el impacto por su diseño y características materiales es fuerte respecto al conjunto de la iglesia y el elemento suprimido. No obstante consideramos afortunada su instalación, por las dificultades que conlleva realizar una nueva escalera de obra. Quizá el material elegido para la nueva sea por esto el más idóneo, al no ser maciza y proporcionar incluso claridad y ligereza a ese espacio del templo.

La idea de restituir aquellos arcos suprimidos y sus correspondientes pilares estaba contemplada en el proyecto aunque pensamos que debió abandonarse por el estado actual del edificio. La recuperación del espacio visual originario hubiera sido un trabajo verdaderamente arriesgado y en cierto modo, la imagen que ahora ofrecía el templo formaba también ya parte de su historia.

Respecto a los cimientos y el asiento del edificio, el arquitecto en previsión de posibles daños futuros, decidió recalzar con ladrillo algunas zonas (concretamente la correspondiente al lado de la epístola) teniendo en cuenta los problemas de humedad existentes en el subsuelo y a pesar de contar con una cimentación en estado relativamente bueno.

En la zona de la epístola, el agua se había filtrado por capilaridad y había ascendido hasta una altura muy considerable de los paramentos (aproximadamente tres metros), sobrepasando incluso la cota de la plaza. Este hecho explica el aspecto de esta zona de la fábrica, con abolsamientos y desprendimientos del revoco de los muros y la disgregación interna de los componentes de la fábrica.

Ante esta situación se decidió sanear todo el perímetro de la iglesia por su lado norte. Se excavó una zanja de unos tres metros de profundidad para colocar un drenaje que encauzase el agua de filtración y evitase su ascensión por los paramentos. Los trabajos una vez finalizados pasaron desapercibidos al disponerse el acerado en toda la línea levantada alrededor del templo.

Solventados los problemas de estabilidad y solidez en la construcción, ya sólo quedaba devolver a la misma su aspecto original gracias a los revestimientos.

Cada zona del edificio estaba revestida de una forma distinta, puesto que la protección que debe ejercer el revoco variaba según la localización de los paramentos, especialmente entre los de interior y exterior.

Así, la torre presentaba un revoco a «la madrileña», de una tonalidad clara en el que se imitaba un despiece pintado con cal. El resto de para-

mentos exteriores estaba enfoscado con mortero de cal, tradicional en este tipo de construcciones y muy resistente a las inclemencias del tiempo.

En el interior, el trabajo se tornó más delicado, al tener constancia de la existencia de pinturas murales bajo la capa de enfoscado que envolvía los paramentos en el momento de la intervención. Tras picar minuciosamente toda la superficie para evitar el desprendimiento del dibujo, se procedió a extender el mismo enfoscado en aquellas zonas deterioradas, poniendo especial cuidado en reproducir las molduras e impostas que recorrían los muros.

La humedad permanente que soportaba el templo, determinó la elección de un tipo de pintura transpirable. De este modo se frenaría la aparición de mohos. Por ello se eligió una pintura pétreo que fue extendida sobre la superficie enfoscada como capa final, desapareciendo para siempre los abolsamientos y desconchones.

En ese intento de solucionar los problemas derivados de la humedad se instaló un sistema de calefacción radiante bajo el suelo de la nave central. Ello acarrió el levantamiento de la solería del templo y su posterior reposición por otra de mármol blanco y rojo, colocado alternadamente y en contraste con las baldosas de barro cocido de la zona absidial. Un sistema de calefacción inapreciable al quedar oculto tanto la instalación como la caldera, situada en la sacristía.

Todo el cableado eléctrico quedó disimulado bajo el suelo para no alterar la estética del edificio. Para el arquitecto este punto merecía especial atención y procuró en todo momento prescindir de cualquier elemento externo y ajeno a la construcción que pudiera afearla considerablemente⁴.

REPARACIÓN DE CUBIERTAS

Las cubiertas, debido a su función protectora, fueron las primeras en repararse previo desmontaje de todas las tejas y del entablado de madera que las sostenía. La entrada de agua y la presencia de humedad en las partes altas de las fábricas indicaban el grado de deterioro de las mismas, consecuencia no sólo del paso de los años sino de la acumulación de desperdicios, especialmente del nido de cigüeña del campanario. Además, una serie de grietas en la parte de coronamiento de los muros estaban

4 Hay que señalar respecto a este tema que las obras de restauración de la iglesia parroquial de Hornachos y Siruela, también realizadas por el mismo arquitecto, cuidan especialmente este aspecto.

alertando de la existencia de un problema estructural en el interior que requería una rápida intervención.

Tras la limpieza de la zona y después de examinar una a una las piezas cerámicas que podían ser respuestas, se colocaron tejas curvas envejecidas para tapar los huecos por donde penetraba el agua anteriormente. Todas las piezas se recibieron con mortero de cemento sobre una placa de fibrocemento clavada directamente a la estructura. Fue necesario efectuar un pequeño recocado en la nave central para que las tres presentaran la misma altura, puesto que antes no la tenían.

En la torre se desmontó el entramado de cerchas y correas y se procedió a la reposición o sustitución de las piezas cerámicas del mismo modo seguido para el resto de las cubiertas.

La techumbre de madera será abordada con más detenimiento en un próximo apartado, sin embargo ahora nos ocuparemos de todo ese entramado que aguanta la cubierta cerámica, en un estado muy precario. El estado en que se encontraba aquella, ya comentado, así como el paso lógico de los años, habían hecho mella en la madera pudriéndola y haciéndole perder sus propiedades. Ante esta situación se hacía necesario reponer las piezas en mal estado y eliminar las causas de la pudrición con tratamientos antixilófagos y antialabeantes, previo desmontaje del entramado y numeración del mismo.

Una vez recuperada esta estructura el camino para la restauración integral de los restos de alfarje mudéjar estaba despejado.

Las techumbres aparecieron en las dos naves laterales y una vez eliminado el cerramiento de yeso que las ocultaba. Los restos de pintura, sin embargo, sólo se localizaron en la nave de la epístola.

El que mejor estado de conservación presentaba era el del lado de la epístola con una armadura de lazo mudéjar ochavada de tres paños y policromada al temple.

El segundo por el contrario, en el lado del evangelio, no presentaba muy buen estado. Su disposición era la misma que la del anterior aunque la decoración variaba, siendo en éste más esquemática.

Nuevamente la humedad había sido la causante del deterioro de las techumbres, pues recordemos el penoso estado de conservación que presentaban las cubiertas (numerosas goteras, suciedad y grietas). En ambas se había perdido una parte del alfarje y numerosas piezas sueltas, al tiempo

que habían hecho acto de presencia numerosos microorganismos detractores de la madera.

La decoración estaba prácticamente perdida en la techumbre de la nave lateral izquierda, mientras que en la de la derecha aún podía recuperarse si se limpiaban minuciosamente todas las piezas sucias y sueltas. La policromía se estaba desprendiendo debido a la humedad y el soporte se había exfoliado por efecto de hongos, xilófagos y otros agentes biológicos.

Los trabajos de restauración se dirigieron a conservar lo existente y a eliminar las causas de todos los males que atacaban a la madera, pasando por la recuperación de la estructura que soportaba el alfarje, seriamente dañada.

Todas las piezas sueltas o sujetas se limpiaron, reponiendo aquellas estrictamente necesarias para garantizar una armonía y globalidad en la obra (entablado, correas, lacerías, solera). Antes de la reposición, la madera que estaba *in situ* fue consolidada y posteriormente se insertaron las nuevas piezas de madera vieja de pino.

Este proceso fue muy lento al requerir un conocimiento a fondo de todas y cada una de las piezas de madera existentes, así como del dibujo original que debió presentar la techumbre antes de su deterioro. La nueva policromía no se fijó hasta que la solidez de la estructura de madera estuvo garantizada.

La recuperación del color afectó a las maderas que originariamente lo llevaban y a las que iban a ser repuestas. A continuación una capa de protección se encargó de asegurar su adhesión y fijación al material. El resultado final permitía distinguir lo nuevo de lo viejo, para no confundir así al espectador.

Los trabajos concluyeron con la aplicación de una sustancia para repeler el ataque de insectos y la deformación de la madera.

PINTURAS MURALES

Comentábamos con anterioridad que los trabajos previstos en la iglesia de Puebla de Alcocer afectarían al conjunto del edificio aunque el orden de los mismos y su duración estaría condicionada por las cantidades presupuestarias que se fueran destinando a ella.

La primera fase se centró en actuaciones más o menos urgentes que pudieran ir frenando el proceso de deterioro iniciado tiempo atrás por el

templo. Posteriormente, las labores continuaron con una segunda fase ocupada en aspectos menos preocupantes para la estabilidad y solidez del templo. Sin embargo, al comienzo de esta fase se pusieron al descubierto unas interesantes muestras de pintura y techumbre mudéjar que provocaron el incremento de la partida económica inicial prevista para la obra. Afortunadamente, las actuaciones sobre los mismos no se demoraron y en la actualidad podemos contemplar dichas pinturas y alfarje ya restaurados.

Respecto a las primeras, descubiertas tras sucesivas capas de cal aplicadas al paramento, hemos de referir que estaban localizadas en puntos muy concretos del edificio, realizadas al temple y con motivos muy similares al dibujo que presentaba el alfarje.

Una franja aproximada de un metro de altura continuaba visualmente con lo que serían los faldones de la techumbre, mientras el resto del muro quedaba nuevamente en blanco hasta una altura aproximada respecto al suelo de un metro, a modo de zócalo, dibujando en su remate algunas cresterías.

En la zona del ábside aparecieron dos programas decorativos pertenecientes a épocas distintas. La mayor parte de las figuras encajan plenamente en la estética gótica mientras que algunos de los motivos decorativos pertenecen al siglo XVIII. Sin embargo, para las primeras la cronología puede ser del XVI, aproximadamente, al igual que el alfarje y gran parte del templo.

Los trabajos de restauración, previa limpieza y eliminación del enladrado de los paramentos se centraron en la consolidación, restitución y reintegración de las pinturas en el edificio.

En el muro de la epístola fue donde aparecieron los restos más numerosos, a pesar de ser éste el paramento más afectado por la humedad procedente del subsuelo. Por ello, las pinturas presentaban una composición pulverulenta que complicaba seriamente su recuperación, muy lenta y detallada.

La restauración comenzó con la limpieza del paramento mediante un bisturí, teniendo sumo cuidado en no desprender la policromía que afloraba bajo las capas de cal. Una vez al descubierto y en función del grado de deterioro algunas zonas se impregnaron con una sustancia consolidante y a otras se les inyectó directamente.

Este fue un sistema de restauración urgente al que deberá seguir otro más concienzudo y riguroso que termine de fijar totalmente los estratos pictóricos a la superficie muraria. Un proceso que supondrá una nueva partida económica y por tanto una nueva fase restauradora.

VALORACIÓN FINAL

El caso de restauración analizado resulta de especial interés por cuanto aborda problemas no sólo relacionados con el edificio como manifestación arquitectónica. La aparición de las techumbres de madera y las pinturas murales requiere una restauración con planteamientos de trabajo y profesionales en la materia completamente diferentes a los de la arquitectura.

En este sentido el templo experimenta una transformación importante al descubrirse como un destacado ejemplar del patrimonio artístico extremeño, sin abandonar su papel de hito artístico local.

Tenemos que tener en cuenta también que la intervención en un primer momento va encaminada a subsanar los problemas de índole constructiva (cubiertas y fábricas especialmente) encontrándose después con los hallazgos comentados que obligan a la dirección del proyecto a modificar sustancialmente las operaciones de restauración.

Lo que en un principio parecía realizarse bajo el horario previsto de repente provoca una toma rápida de decisiones para determinar qué trabajos son más urgentes y qué actuaciones pueden esperar. Todo este cambio imprevisto podría haber ocasionado resultados no deseados y retardado la entrega de la obra, sin embargo, en todo momento siempre se tuvo claro el organigrama a seguir.

Se lamenta el arquitecto de la falta de un proyecto arqueológico que a buen seguro hubiera puesto a la luz algunos datos históricos de interés. Ello hubiera permitido completar con más rigor la secuencia constructiva del templo. Aunque no obstante, los trabajos de restauración se limitan a poner de manifiesto y resaltar todo aquello que pueda servir para comprender aún más la edificación. Quizá porque se trate de construcciones que tienen como principal riqueza las sucesivas aportaciones de otras épocas que han ido recibiendo.

En el caso de Puebla de Alcocer volvemos a encontrarnos con una zona típicamente mudéjar, destacada especialmente por sus ventanales y aparejo de ladrillo, y con otra zona posterior a la que el tiempo ha ido transformando.

Al menos en el proyecto queda recogida su opinión:

«Como filosofía inicial se parte de una actuación que devuelva al edificio la fisonomía que debió tener en sus orígenes, dentro de unos límites, ya que no se plantea la destrucción de todos los elementos aportados a lo largo

de la historia; sólo los que entran en franca contradicción con la idea de un conjunto unitario se prevé que se transformen o, incluso desaparezcan».

Respecto a la decisión de suprimir elementos que no se integren con el resto del edificio, aunque pueda parecer extrema no parece cumplirse con tanta rotundidad. Es cierto que desaparecen unas escaleras de acceso a la torre campanario y al coro, aunque tal supresión se justifica por el lamentable estado de conservación y el peligro de derrumbe inmediato que presentaban.

Únicamente nos llama la atención el revoco final aplicado al paramento sur del templo, aquel que presentaba tantos problemas de humedad y una puerta de acceso al interior del edificio hoy cegada.

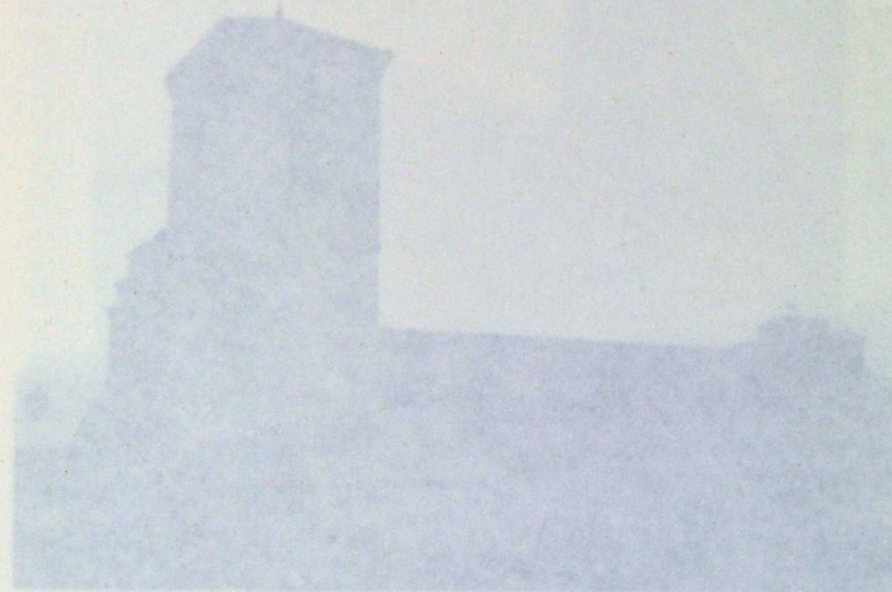
Quizá se trate de una cuestión estética pero tanto esta zona como la del campanario aparecen excesivamente retocadas y refinadas, algo impropio de construcciones seculares. El acabado se extiende configurando unas franjas y listados para simular una fábrica de aparejo «a la toledana» similar a la que pudo tener en su origen el templo. Ésta se caracteriza por su alternancia de varias hiladas de ladrillo entre paños de mampostería de aproximadamente un metro, de la que la propia iglesia ofrece muestras en la zona exterior de la cabecera.

Al no poder contar con un análisis arqueológico del propio edificio desconocemos si el muro desde su construcción estuvo revocado o el revestimiento se añadió siglos después. Ya que, en base a esto, del mismo modo que se suprime la escalera, se puede devolver al muro su aspecto original, puesto que su estado debía ser lamentable dada la humedad.

Sin embargo la decisión final de adoptar este tipo de revestimiento no debemos juzgarla como positiva ni negativa. Corresponde a un arquitecto el determinar si se trata del enfoscado más apropiado o si el paramento con la fábrica a vista resistirá a la intemperie mucho tiempo. La opción finalmente elegida formaría parte de ese vacío, llamémoslo así, que se crea en muchos proyectos de arquitectura en los que no existe colaboración interdisciplinar a través de la cual se pueda llegar a un consenso en la toma de decisiones. En este caso, un estudio a fondo de las características constructivas en templos de poblaciones cercanas podría haber motivado un cambio del revoco final adoptado.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Servicio de Obras y Proyectos de la Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- A. Capitel, *Metamorfosis de monumentos y teoría de la restauración*, Alianza Forma, Madrid, 1998.
- J. Castillo Ruíz, *El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural*, Granada, 1997.
- J. B. González, *Proyecto de restauración de la iglesia de Santiago de Puebla de Alcocer* (1992-1995).
- I. González Varas, *Conservación de bienes cultural. Teoría, historia, principios y normas*, Ed. Cátedra, Madrid, 1999.
- Inventario de Bienes Inmuebles del Servicio de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura 2/1999 de 29 de Mayo.
- P. Mogollón Cano-Cortés, *El mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987.
- VV.AA., *Extremadura restaurada, quince años de intervenciones en el patrimonio histórico de Extremadura*, Mérida, 1999.



Apéndice fotográfico

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Servicio de Obras y Proyectos de la Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- A. Capitel, *Metamorfosis de monumentos y teoría de la restauración*, Alianza Forma, Madrid, 1993.
- J. Castillo Ruiz, *El interior de las iglesias románicas de Extremadura*, Granada, 1977.
- J. B. González, *Proyecto de restauración de la iglesia de Santiago de Puebla de Alcocer (1982-1990)*.
- I. González Viana, *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Ed. Cáceres, Madrid, 2002.
- Inventario de Bienes Inmuebles del Termino de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, 2007, 22 de mayo.
- E. Mogalón Cruz-Correa, *El templo en Extremadura*, Salamanca, 2003.
- W.A.A., *Extremadura Inmuebles, quince años de patrimonio cultural en el patrimonio histórico de Extremadura*, 1996.

Apéndice fotográfico

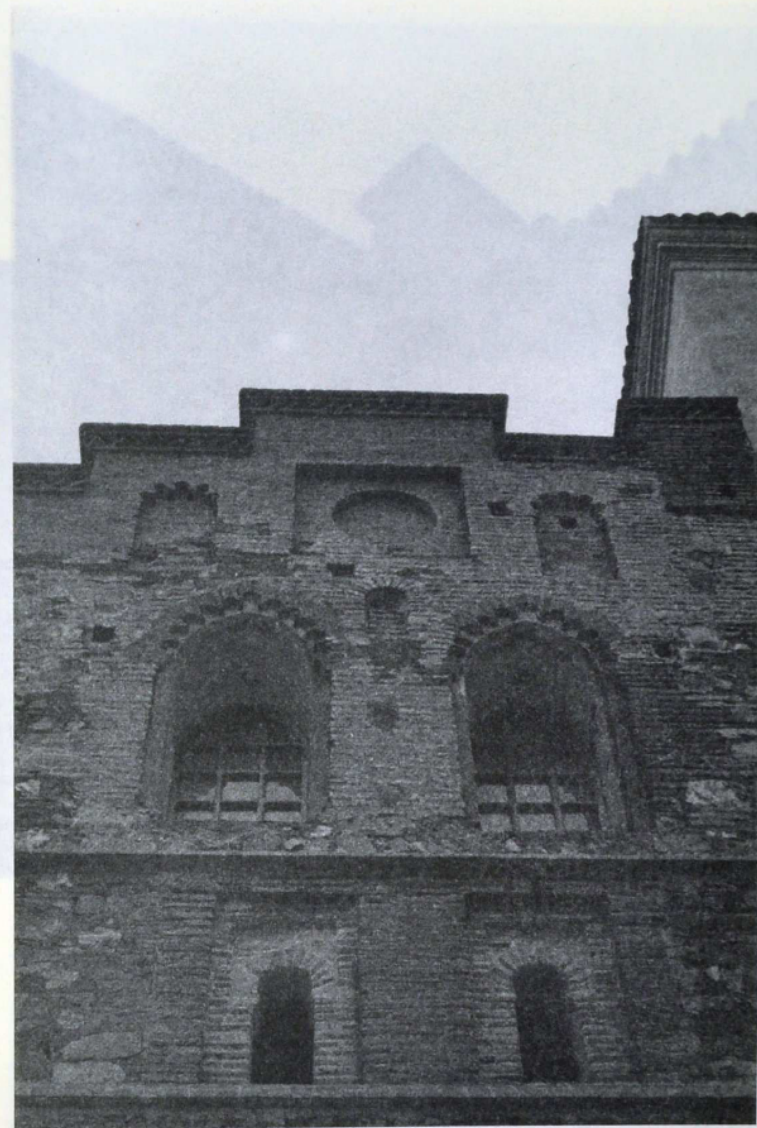


Fachada sur del templo con la puerta de acceso cegada al quedar por debajo de la cota actual de suelo, situación que provocó la aparición de humedad en el interior del templo hasta una altura aproximada a la techumbre de la nave de la epístola.

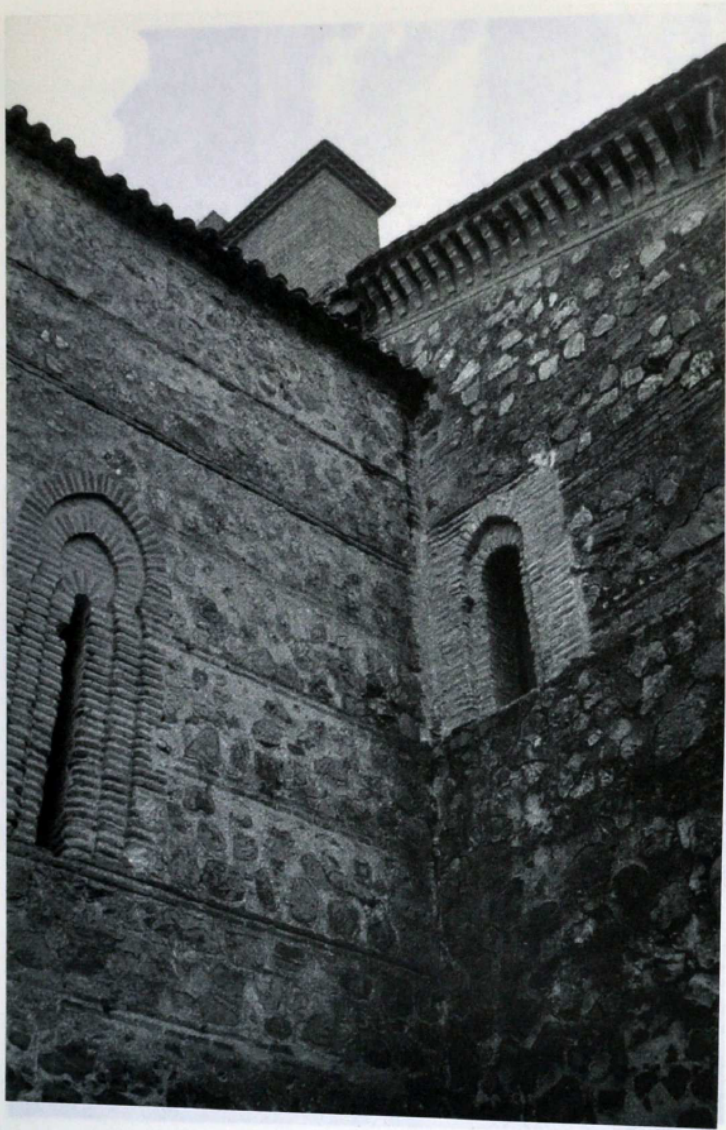
Fachada sur del templo con la puerta de acceso cegada al quedar por debajo de la cota actual de suelo, situación que provocó la aparición de humedad en el interior del templo hasta una altura aproximada a la techumbre de la nave de la epístola.



Fachada oeste de acceso al templo en donde se han consolidado las ventanas de clara tradición mudéjar y la torre campanario adosada a un extremo de la portada.



Detalle de la restauración de la portada oeste.
(mampuestos alineados con hiladas de ladrillo)



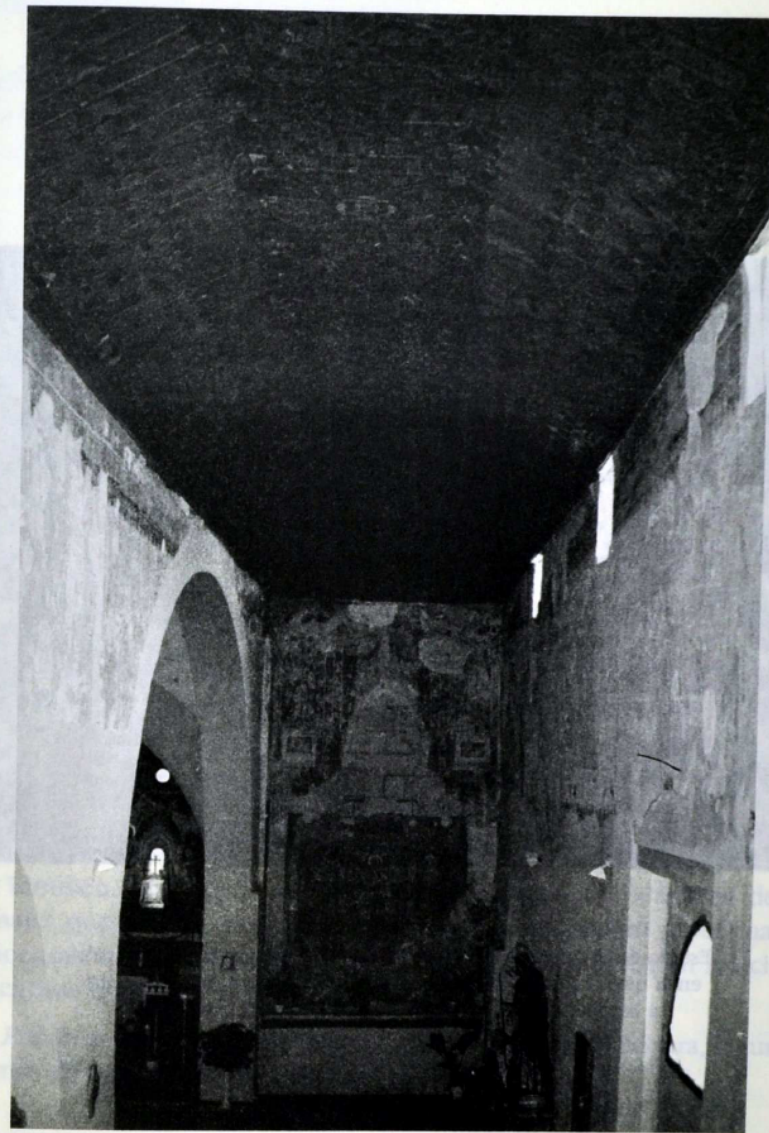
Ventanas típicamente mudéjares localizadas en el ábside del templo en donde podemos apreciar perfectamente las características de la fábrica mudéjar (mampostería alternada con hiladas de ladrillo).



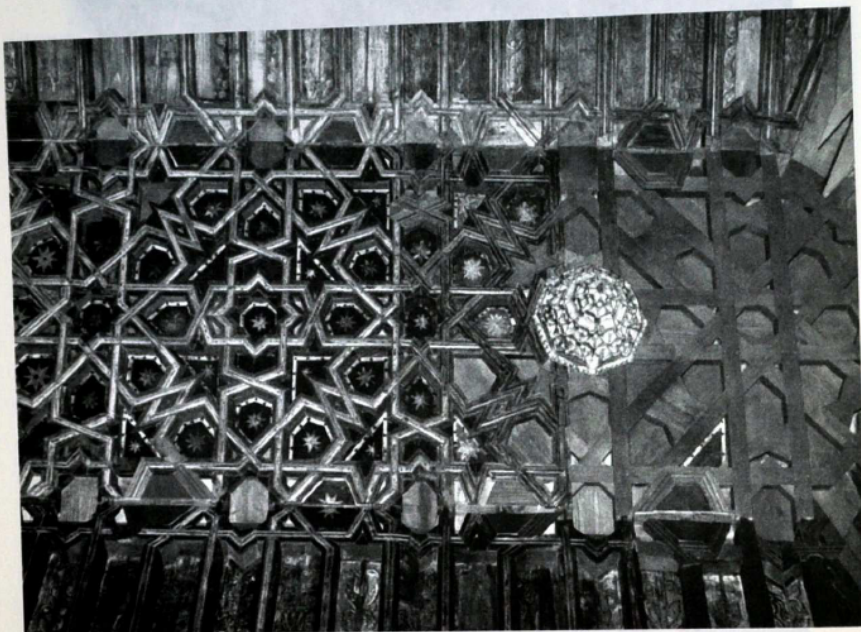
Interior del templo con la nave central y parte de la nave del evangelio, separadas por una gran arco de medio punto que desvirtúa en cierta manera la configuración espacial original del templo.



Nave del evangelio con la restauración completa de la armadura de madera descubierta tras la eliminación de la bóveda que la cubría, producto de una remodelación efectuada en el templo.



Detalle de la nave de la epístola con las pinturas y la armadura de madera descubiertas durante la restauración del templo, especialmente afectadas por la humedad lo que ha provocado su deterioro y desaparición en algunas zonas.



Estado en el que quedó la techumbre mudéjar tras la restauración en la que se desmontó por completo la armadura y se procedió a limpiar, consolidar y sustituir cada una de sus piezas.

DEPURACIÓN DE AGUAS MEDIANTE LAGUNAJE MÚLTIPLE

SANTOS MARTÍN SÁNCHEZ

RESUMEN

Los sistemas depurativos de bajo coste presentan ventajas e inconvenientes que deben tenerse en cuenta antes de su implantación. En este trabajo se analizan las características principales del lagunaje múltiple. Este sistema puede garantizar la depuración del agua residual generada por las pequeñas poblaciones con independencia de las vicisitudes económicas o de gestión que afecten a los municipios.

También, se proponen algunas transformaciones o ajustes de los lagunajes que deben ser tenidos en cuenta cuando surjan problemas de funcionamiento y se valoran los inconvenientes que tienen en relación a las ventajas que proporcionan.

Palabras clave: Aguas residuales, depuración, Extremadura, lagunaje, sistemas de bajo coste.

1. INTRODUCCIÓN

El agua es un recurso escaso pero fundamental para los seres vivos y la actividad económica de cualquier región, pero sobre todo, cada vez es más deficitaria su calidad. Por ello se hace necesaria la gestión de todas las aguas disponibles, buscando mantener la cantidad y conservar o mejorar la calidad. Difícilmente se conseguirá este objetivo sin optimizar su uso